

El reinado de paz de Dios

(basada en Isaías 11,1-9)

Hace muchísimo tiempo atrás, había un país lejano que estaba rodeado de guerras y de peleas. La situación daba mucho miedo.

Las personas que vivían en ese país tenían temor. «¿Qué va a pasar con nuestras vidas?», se preguntaban. «¿En algún momento se acabarán las peleas?».

Fue entonces cuando llegó una persona y le dio esperanza al pueblo. Era el profeta Isaías. Isaías sabía que Dios tenía un mensaje importante que dar al pueblo. Era un mensaje lleno de esperanza.

«Escuchen el mensaje de Dios», exclamó Isaías. «Tengo buenas noticias para darles».

El pueblo se reunió para escuchar.

«Llegará el día en que todo el mundo vivirá en paz», declaró Isaías. «En este mundo de amor, hasta los animales se cuidarán entre sí. El lobo y el cordero serán amigos. El leopardo y el cabrito vivirán en paz. La vaca y la osa compartirán la misma comida».

Las personas se asombraron. Pensaron en que ese mundo sería hermoso. «Cuéntenos más», le pidieron.

«Nunca más pasarán cosas horribles o que den miedo», explicó Isaías. «Todo el mundo estará lleno de personas que aman a Dios y que viven de acuerdo a su voluntad llena de amor».

«¡Vaya!» exclamó todo el pueblo.

«Esperen un minuto», dijo una persona. «Miren. El mundo de amor de Dios ya está comenzando».

«Es cierto», dijo otra persona. «Yo puedo ver el mundo de amor de Dios cuando compartimos».

«Yo lo puedo ver cuando hablamos con palabras bondadosas», dijo un niño.

«Nosotras podemos ver el mundo de amor de Dios cuando ayudamos a otras personas», dijo un grupo de niñas.

«¡Sí!» replicó Isaías. «Si seguimos la voluntad llena del amor de Dios, entonces el mundo cambiará. El amor y la paz de Dios se extenderán por todas partes».

El pueblo no olvidó el mensaje maravilloso que Isaías les dio. Compartió las buenas noticias con sus hijos, hijas y con su descendencia. Luego, esperó y estuvo atento a las señales del mundo de amor de Dios. El pueblo comenzó a ver señales por todas partes.

El reinado de paz de Dios

(basada en Isaías 11,1-9)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- El pasaje de Isaías incita a la imaginación y seguramente apelará a la curiosidad de la familia. Diviértanse pensando en las maneras en que toda la creación puede llegar a unirse y a vivir en paz. ¿Cómo pensar imaginativa y creativamente sobre lo que puede llegar a ser posible, tal y como Dios lo hace? ¿Cómo pueden afirmar la imagen de un niño como líder?
- Conversen sobre cómo somos como los leones y los corderos. Reflexionen quienes son los leones y los corderos en sus vidas. ¿Cómo han llegado, o pueden llegar a tener una relación nueva? ¿Eres un león o un cordero?



Respondemos a la gracia de Dios

- Lean Isaías 11,6-9 en voz alta. Hagan una lista de los animales que aparecen en el sueño de Isaías. Escojan ser uno de estos animales y piensen en acciones simples de mímica.
- ¿Cómo tuvieron que cambiar los animales en la visión de Isaías para que el mundo fuera seguro para todo el mundo? En el sueño de Isaías, ¿cómo sabía el pueblo que Dios está presente?
- Hablen de cosas que les den miedo. Cuando sientan miedo, háganse preguntas sobre lo que pueden hacer para recordar que Dios siempre está con ustedes. Cuando algo les da miedo y les parece peligroso, ¿qué pueden hacer para buscar ayuda o irse a un lugar seguro? Trabajen en conjunto para dibujar algunas ideas—cosas que den miedo, imágenes de un mundo seguro, maneras en que se pueden ayudar entre sí para sentir seguridad.

Celebramos en gratitud

- Encuentren formas de fomentar la cooperación. Pueden aprender maneras de trabajar en favor de la paz al proveer experiencias en donde cooperen mutuamente. Ofrezcan sugerencias sobre cómo pueden jugar en grupo, cómo garantizar la justicia, y cómo resolver un conflicto.
- Enciendan una vela purpura en una corona de adviento. Hagan esta oración:

Oh Dios, te recordamos y sentimos tu presencia al mirar la llama de esta vela. Tú nos hiciste, nos diste tu bendición y nos conoces por nuestros nombres. Estás con nuestra familia al reír y al llorar. Estás con nuestra familia en las historias de tiempos pasados. Acompaña a nuestra familia. En tu gracia, ayúdanos a seguir tu voluntad. Amén.